

El proceso de diseño de un nuevo plan de desarrollo estratégico es una rica oportunidad para reconocer y cultivar la identidad y los valores de comunidad universitaria. No me refiero solo al producto, el documento al que hemos llegado, documento muy fundamental pues se constituye en una herramienta vital, una brújula que nos permite fijar el rumbo de nuestro caminar institucional.

Me refiero al proceso como este se confeccionó. Un proceso comunitario y participativo, de escucha activa y profunda, superando la lógica de la confrontación por la de la empatía y de la integración de las diversas visiones. Un proceso que ha procurado tanto fidelidad a la identidad fundacional como creatividad y audacia para responder a los nuevos desafíos de los tiempos.

Destaco, en primer lugar el valor de este proceso que me atrevo a llamar de discernimiento comunitario pues considero que es en sí mismo un rasgo que nos viene de nuestra identidad original, esto es de ser una comunidad nacida de la Iglesia que crece en su comprensión como Pueblo, y por lo mismo en su valoración del aporte de todos y cada uno de sus miembros. Iglesia Pueblo, en donde sus miembros pueden tener roles distintos pero son ante todo iguales en dignidad, y por lo mismo, se trata de una comunidad donde el compromiso y el aporte de cada uno, de cada una, debe ser reconocida y valorada.

El discernimiento es un ejercicio no solo de la razón sino también del espíritu. Ciertamente en tiempos convulsionados como los que nos corresponde vivir es un imperativo detenerse y distinguir con tranquilidad lo correcto, lo que en verdad aporta a una vida más plena de las personas y las comunidades. Imperativo de la razón pero también del Espíritu. Este “detenerse” para fijar el rumbo es también ejercicio espiritual pues implica disponibilidad para dejarse guiar por el sople de Dios.

Nuestra comunidad universitaria tiene el sello del Espíritu y por ello cuenta con otro, con mayúsculas, que sin suprimir nuestros esfuerzos humanos nos acompaña, guía y alienta. En definitiva nuestro ejercicio de discernimiento, en clave espiritual, nos abre a una dimensión que sin suprimir nuestras potencialidades humanas las vivifica, las alienta y las conduce. Dimensión que está llamada a impregnar todo el caminar de nuestra comunidad universitaria.

Hemos construido este plan en un tiempo de incertidumbre respecto del futuro, que se ha instalado fuertemente en vista a los cambios de altísimo impacto totalmente imprevistos que hemos enfrentado, a nivel local y global, tanto de eventos de la naturaleza como de fenómenos sociales, culturales e incluso sanitarios. Ello podría llevarnos a considerar improcedente la pretensión de establecer una planificación en nuestro desarrollo estratégico. Pero no es así. Por el contrario, es precisamente esta incertidumbre, el hecho de reconocer que estamos en un tiempo de estas características lo que nos reclama esta herramienta que nos ayuda a no perder el norte, dejándonos llevar por aflicciones o entusiasmos de un momento.

De ahí que esta herramienta tenga tan presente, de un modo tan destacado el resguardo de nuestra peculiar identidad de Universidad Católica Regional. Porque en definitiva esta planificación de desarrollo estratégico reconoce la fidelidad, la congruencia con nuestra identidad como el asunto esencial de nuestro desarrollo.

La superación y el desarrollo al que aspiramos solo puede realizarse con estricto apego a los principios orientadores que aquí declaramos: Respeto por la persona humana; Espíritu de servicio; Responsabilidad Social y Ambiental, Excelencia. Ellos pueden ser considerados límites que no se puede traspasar, porque son aspectos irrenunciables, no negociables en vista a tal o cual beneficio. Es cierto, son un límite pero no constituyen una pérdida de libertad ni una restricción a la creatividad. Al contrario, constituyen una orientación y una provocación para la fidelidad a nuestra identidad.

Ante todo el respeto irrestricto a la Persona Humana, a cada persona cuya dignidad está en el centro de la vida de la Iglesia, y por tanto lo debe estar en todo nuestro que-hacer universitario. Las consecuencias de esta declaración son amplísimas y abarcan todas las relaciones y todos los ámbitos. En la docencia, en la investigación, en lo laboral. Desde este principio se despliegan los demás.

Agradecemos la participación de todas y todos los que se han comprometido en el diseño de este plan de desarrollo que ahora nos convoca para ponerlo en práctica. Las definiciones que aquí se han expresado requieren ser encarnadas en los diversos planes y proyectos de nuestra vida universitaria.



Aspiramos a generar valor promoviendo una cultura de calidad en el trabajo colaborativo en todos los espacios y niveles, aportando en la generación de conocimiento por medio de la investigación y su transmisión, formando personas íntegras con pensamiento crítico y espíritu de servicio que contribuyan a transformar la vida de todos según el proyecto del amor de Dios.

El aporte que nuestra casa de estudios aspira a ofrecer a quienes habitan en estas tierras del Maule, especialmente a los más sencillos pasa por el compromiso de todos y de cada uno. En medio de circunstancias siempre cambiantes, y en momentos muy complejas, nos sostiene la confianza de que con la ayuda de la gracia podremos juntos asumir los hermosos desafíos que nos hemos impuesto.

Muchas gracias, que Dios les bendiga

12 de abril 2024